



El Escritor y los Críticos

1950

3514

Antonio Rojas Gómez

000203165

Alfonso Calderón. 14-VIII-82. P. 8
Buenos Aires. 1950

Igual que el boxeador, el político o el futbolista, el escritor está expuesto a la crítica. Y, como sucede con todos quienes realizan una actividad pública, los juicios sobre su obra no son siempre coincidentes; en algunos casos resultan diametralmente opuestos. Lo que para algunos es bueno, para otros es malo. Lo que éste destaca como mérito, aquél impugna como defecto. Porque la crítica es siempre subjetiva. No existen parámetros externos, ajenos a la sensibilidad o a la inteligencia del comentarista, sobre los cuales cimentar la calificación de una obra literaria.

Uno se desconcierta cuando un crítico descalifica un libro que otros han ensalzado. Pero yo estimo que esto es bueno. Se despierta polémica y cada lector desea conocer el texto y llegar a su propia conclusión.

Es lo que sucede con el volumen de cuentos "La pradera ortopédica", de Roberto Rivera. El domingo último, Luis Vargas Saavedra, en "El Mercurio", dijo, en parte: "Un cuento que no entretiene, que ni siquiera asusta, cuyo bullir no cobra ni el burbujeo siniestro de la pócima ni el festerón de la champaña, sino que abulta incoherencia, ciscos, flashes: una especie de mosaico de sinopsis; ese cuento se derrota y nos derrota. Por cierto que derrota gobernada plenamente por un escritor que... goberna su premeditada derrota".

Sin embargo hay juicios laudatorios para el mismo libro. El académico Francisco Mesa Seco, en "El Heraldo" de Linares: "El caso de Roberto Rivera es sorprendente. Sorprendente, porque se manifiesta como un diestro escritor, un narrador que se mueve por el intrincado escenario de sus temas con habilidad, como un espadachín rena-

centista, o como un elevador de volantines en plena tempestad. Aparte de lo que cuenta interesa, costumbres, problemas de pareja, de juventud, chilenos en el exilio, situaciones familiares, etc. Lo que más llama la atención es su tejido del cuento, porque junto a lo entretenido, a la ironía, hay en verdad una profundización sociológica que cala en el espíritu nacional".

Alfonso Calderón, en "Apsi": "Los personajes van de allá para acá, desconcertados en sus tribulaciones, y Rivera pretende retratarlos en esas situaciones de descontrol que son, en verdad, parte del aprendizaje durísimo, en donde han descubierto un modo de salir del caos. Por momentos, el lenguaje se corresponde con el tanteo existencial, y en ello Rivera prueba sus condiciones de narrador, evitando inmiscuirse en el texto y en la textura de la historia".

Teresa Calderón, en el informativo "Ietus": "Roberto Rivera es exacto en el lenguaje, riguroso en la forma, ponderado en la graduación de los hilos tensivos y ágil en la narración".

Filebo, en este mismo diario: "La obra de Rivera, en la que se aprecian narraciones de admirable penetración en los hábitos de una juventud internacionalizada en sus débitos y en sus haberes colectivos como "Frigidez argumental" y "El ya no estaba con ellos", plantea el inevitable arribo de otro tiempo histórico para la alegoría del cuento".

¿Quién tiene la razón? Tal vez todos y ninguno. Un libro es un mundo distinto para cada lector. Y el crítico es un lector que publicita su juicio. A veces no coincide con el de mayoría ni con el de la posteridad. No olvidemos que Alone dijo que "Cien años de soledad" era una novela sin alma.

El escritor y los críticos [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El escritor y los críticos [artículo] Antonio Rojas Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)